

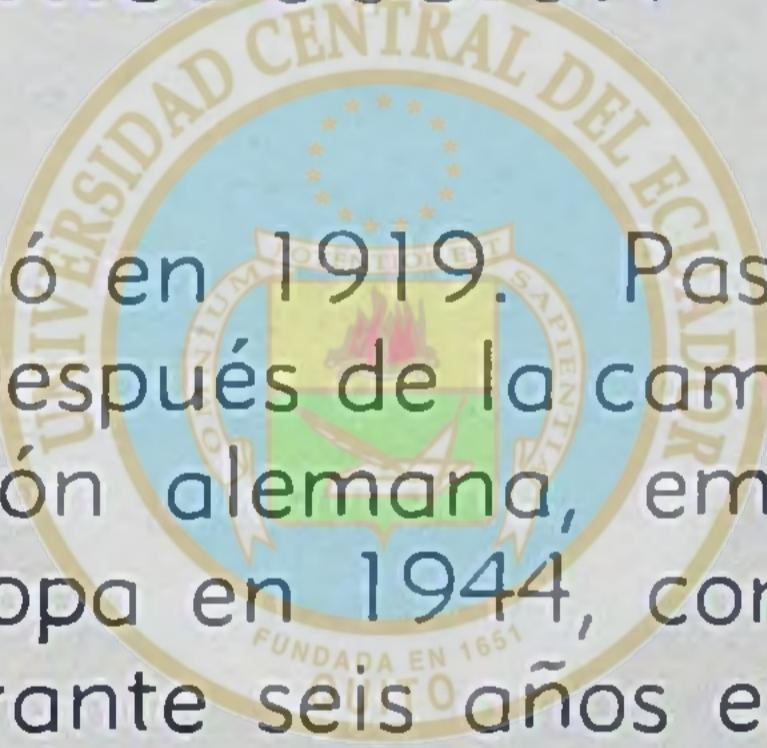
X ALAIN BOSQUET

X DE UN REINO OLVIDADO

P O E M A S

(Traducciones de JUAN LISCANO)

INTRODUCCION



Alain Bosquet nació en 1919. Pasó toda su infancia en Bruxelas, Bélgica. Después de la campaña de 1940, que terminó con la ocupación alemana, emigró a los Estados Unidos. Regresó a Europa en 1944, con las tropas americanas y permaneció durante seis años en Berlín donde desempeñó cargos administrativos y políticos en el Consejo de Controles Aliados. Está residenciado en París desde 1951. Periodista, ensayista, traductor, Alain Bosquet es sobre todo poeta. Su obra "Langue Morte" ("Lengua Muerta") obtuvo en 1952, por unanimidad, el "Premio Guillaume Apollinaire", el galardón poético francés de mayor calificación. Entre las obras de este autor se destacan los siguientes libros de poemas: "La Vie est Clandestine", Ediciones Corrêa 1945, París; "A la Mémoire de ma Planète" y "Langue Morte", Ediciones Sagittaire, 1948 y 1951 respectivamente.

Como ensayista ha publicado en las conocidas ediciones "Poetas de Hoy" de Pierre Seghers, un trabajo sobre Saint-John Perse. Ha dado a las prensas dos novelas: "La Grande Eclipse", (Gallimard, 1952) y "Ni Singe ni Dieu" (La Table Ronde, 1953).

Además, Alain Bosquet fundó las revistas de poesía:

"Exils" y "Planètes" y, junto con Pierre Seghers, la importante colección bilingüe "Alrededor del Mundo", consagrada a los poetas extranjeros.



La naturaleza poética de Alain Bosquet no puede ser sentido y comprendida sino a la luz, al calor, al estallido, a las tinieblas, al horror de los impulsos de destrucción que signan nuestra época, hija de la Segunda Guerra Mundial. He aquí poemas escritos por un hombre que ha tomado conciencia de lo que implica y explica, de lo que confunde o afirma, de lo que hace o deshace el poder atómico aplicado a fines bélicos. Me imagino que en sus pesadillas ve abrirse y crecer inmensamente el hongo mortal de Hiroshima, de Nagasaki y de Bikini, como una última metáfora del planeta, antes de su final explosión.

Alain Bosquet escribió un poemario emocionado y emocionante en recuerdo del mundo. Se titulaba "A la Mémoire de ma Planète" (1948). Después se sintió obligado a reaccionar contra el sentimentalismo generoso que rezumaba aquella obra. A lo mejor intentaba una suerte de profilaxis para el apocalipsis. Entonces compuso "Langue Morte", "Lengua Muerta", que obtuvo en 1951 el Premio Guillaume Apollinaire. Este poemario constituye una tentativa por despojar el idioma, por reducirlo a una numeración abstracta, por desencarnarlo y confinarlo a una vitrina de museo donde, entre polvos milenarios, su perfección muerta evocara un pasado, una civilización, una forma acabada que hablase de un hombre extinto. Ahora contempla "un reino olvidado", el cual, evidentemente, se parece en todo a la tierra, al mundo, con sus costumbres y sus catástrofes. Esta vez el poeta parece mirar las cosas desde muy lejos, desde más allá de la angustia, desde una fábula, desde una condición que está por encima o por debajo del hombre como lo están los ángeles, los animales o los fantasmas.

Dirá entonces:

"Aquí cada uno de nosotros ha muerto
tantas veces desde hace veinte siglos
que no sabe ya qué hacer
para morir de una muerte que mate"

(De un Reino Olvidado, 3)

o bien:

"Amar, odiar palabras son del hombre
y soy un elegido de los dioses:
tornasol en la aurora, arena al mediodía
y al caer de la tarde, una araña dichosa.

(8)

Cambiará el dilemático "to be or not to be" hamletiano por:

"¿Escoger cual esqueleto?"
"¿Quienes somos para creer lo que es?"

o

Se definirá por negaciones, por metáforas, por ausencias,
por evasivas:

"Yo soy lo que los hombres
—consejos del granizo—
inventan para darle
algún rostro al olvido.

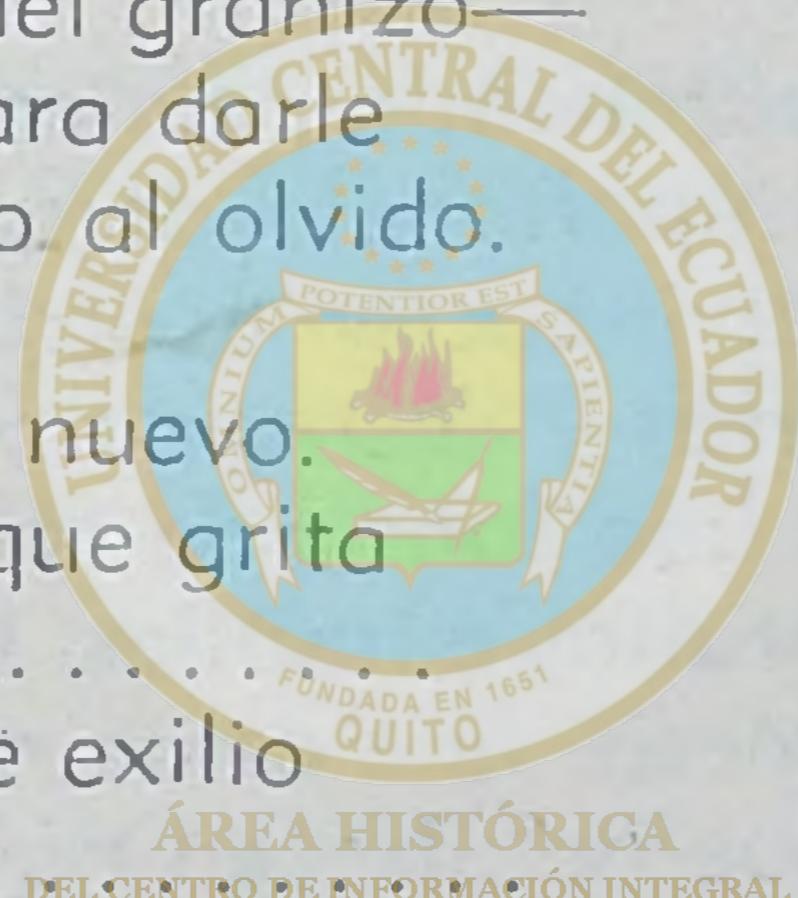
(5)

Ser caballo nuevo.

Ser un sol que grita

..... Ser árbol de exilio

etc.



(9)

Yo soy aquel que habla y que se niega
a darle forma y carne a su leyenda.

(26)

Este poema, en 28 estancias, expresa un profundo desencanto sin amargura discursiva y constituye, en cierto sentido, una tentativa por deshumanizar al hombre y fugarse por los laberintos del mito y de la fábula. Empero, en tanto que el hombre se deshumaniza, se atomiza, se disuelve o se refleja en los espejismos de las metáforas, el mundo, la tierra, la naturaleza, se humanizan, se vuelven hombre, loco, reina, hechicero o mendigo. Por eso Bosquet dirá: "la ciudad cayó de rodillas", "el río enfermo mendiga de puerta en puerta . . .", "el tigre devoró la capital", "le faltó voluntad al azul", "el árbol fué al entierro del cometa", "las montañas juraron no volver a bailar", "ella mondó el cielo cual manzana verde", "los lagos bostezaban", "la ciudad va-

gaba como una loca", "basta lamer una ciudad para que ella se oculte como un piojo". El poeta parece negar al hombre para afirmar la naturaleza y negar la naturaleza para afirmar al hombre. Humilla el cosmos a fin de humanizarlo y deshace al hombre a fin de libertarlo de humanos constreñimientos y elevarlo a una condición cósmica. (El poema 19 ofrece, entre otros como el 18, la imagen de ese hombre tamaño de universo terreno un tanto parecido, por cierto, al hermafrodita del mito platónico).

El propio Bosquet explica la razón de sus tentativas poéticas. Declara en un ensayo que: "La poesía, hoy, no es ya una traducción en versos de verdades admitidas ni una representación de datos aceptados". Y concluye afirmando: "El poema que no provoque una metamorfosis del universo y del hombre, de la propia poesía en general, no es sino escritura o traducción de una verdad que le es extraña". (1)

Pugna por una autonomía poética que le lleva a concederle a la poesía la importancia de una fe. En medio del hundimiento de una civilización acorralada por sus triunfos, vencida por sus victorias y destruida por sus obras, Bosquet descubre en la poesía una forma de conocimiento y una manera de sentir tan gratuitas e inútiles, tan ajenas a toda costumbre y a toda promesa, que éstas no podrían engañar ni desengañar, puesto que no ofrecen nada ni quieren convencer a nadie. (2)

1.—"De una Condición Poética". Texto de la comunicación que Alain Bosquet presentó en la 11^a Bienal Internacional de Poesía en Knokke-Le-Zoute, Bélgica, efectuada del 2 al 6 de setiembre de 1954, publicado en el volumen titulado "Poesía y Lenguaje", Ediciones de "la Maison du Poète", Bruxelles, Belgique.

2.—"De una Condición Poética". "La duda socava hoy la desesperanza como socavó el cientificismo, el determinismo, toda dirección impuesta al hombre. Esos antiguos valores, como los de la fe y de la razón, se embotan como meros lápices cuya punta está gastada. Estamos tan terriblemente maduros, y tan maduras nuestras angustias y maduros nuestros ascos que terminamos por sentirnos cómodos...".

"Sólo pueden aún seducirnos las actividades que nada nos han prometido nunca, que no nos han confirmado en ninguna de nuestras costumbres o que extrañas a cualquier aspecto conocido de nosotros mismos, se revelan incapaces de socorrernos. Entre esas actividades, la poesía es la más inútil: ella no explica nada, ella no sirve para nada; es también la más gratuita: no se la prohíbe cuando se prohíben la risa y hasta el pensamiento. El hombre amenazado, habiendo perdido toda esperanza de encontrar el sentido de sí mismo y desdeñando, por otra parte, el sentido que pudiera darse, se vuelve, sin embargo, con embriaguez hacia lo que no ha sido siempre sino una mentira confesada y suprema: la poesía".

A fuerza de sumar términos y factores negativos, la poesía alcanza a ser positiva. Estamos ante una demostración por el absurdo. A ella nos encara Alain Bosquet con sus poemas anti-poemas, con su poesía de paradojas, con sus intenciones de pasar a través de la nada para ver lo que hay detrás de ésta. Finalmente caerá en brazos de la vida, caerá en el jardín y volverá a probar la fruta prohibida, volverá a conocer el bien y el mal, volverá a perderse, sin duda alguna. Porque los extremos se tocan cerrando el mágico círculo de los encuentros y de las despedidas, de las muertes y resurrecciones, de los días y de las noches. El sentimiento de la nada entraña el desencanto total y éste, en el límite de la muerte, alumbría el pánico. Por terror primordial también se regresa a la vida, pasando por la nada y por la muerte.

Bosquet niega la tierra para redescubrirla, niega el hombre para recrearlo, se afirma en la duda para socavarla. Y termina por **creer** en la poesía. "La poesía, libertada de muchas de sus convenciones, es —debe ser— una reposición en causa del hombre. Por la poesía me veo otro, soy otro, me hago otro". Concluye declarando que la poesía debe "ofrecer nada menos que una filosofía y una metafísica. Es preciso que cante, razone, caiga en la sinrazón, tontee, despabile al tonto AY NO SERÁ NADA y no será nada para mí si no encuentro en ella aforismos dignos de Lao-Tsé y ecuaciones ensteinianas. Su gratitud extrema supone también un compromiso constante hacia el hombre, contra el hombre, a pesar del hombre. Inútil pero irrecusable, sin consecuencia

Los anteriores conceptos de Bosquet pecan por excesivamente subjetivos, pues la poesía nunca ha sido ni tan gratuita ni tan inofensiva. Platón desterraba de su República ideal a los poetas y bajo el clima de las dictaduras totales, cuando se pretende uniformar el pensamiento, se principia por doblegar a los poetas. Sin ir muy lejos, la poesía estuvo en la vanguardia de la voluntad de resistencia en Francia, después de la invasión y ocupación nazista. La poesía constituye, por el hecho de su sola existencia, una acción subversiva en los Estados totalitarios. La poesía es una bomba de tiempo y afirma casi siempre —salvo cuando se la compromete mediante una voluntad deliberada— un pensamiento libertario, un sentir anti-estadual, anti-gregario y despierta todos los resortes e impulsos anárquicos, individuales, místicos, eróticos, sentimentales, esotéricos o panteístas que hacen del ser humano un universo en marcha, un estado, una patria, un microcosmos. Todo gran sueño de mundo organizado en escala de intensa colectivización, implica la eliminación directa o velada, de esos portadores del fuego, de esos agitadores que son los poetas. Así lo había entendido ya Platón. Así lo entendió el Dante. Así la vivió en exilio deliberado, Lord Byron. Así la entiende, finalmente, el propio Alain Bosquet.

pero fatal, invisible pero inevitable, ella es locura y ciencia" (3). Pasando a través de la nada Bosquet desemboca en una suerte de gnosticismo de la poesía. El ahogado salió a la superficie.

En su libro actual, no apunta aún esa reposición en causa de la vida. Por el contrario describe un "reino olvidado" donde murió la raza humana, "comprendida de pronto y ya sobrepasada". La misma tentativa de humanizar el paisaje, la tierra, parece condenada al fracaso. En su poema 28 advierte, sin melancolía:

"El mundo estaba listo para cambiar de formas.
.....

Entonces un mendigo trasladó el ecuador:
sin fe en el hombre el mundo permaneció inmutable".

Cae el telón sobre un reino detenido, en ruinas, mundo de princesa durmiente que empieza a petrificarse, mundo del olvido y de los fósiles. A lo mejor, el cielo es un crepúsculo y sobre el planeta cae una fina lluvia de nieve atómica. A lo mejor la tierra empieza a alzar monumentos y arquitecturas de yelo de un nuevo período glacial o bien se resquebraja como una capa de pintura bajo el efecto de las tremendas fusiones.

Desde el fondo de la muerte, del cadáver, del silencio mineral, una voz dice:

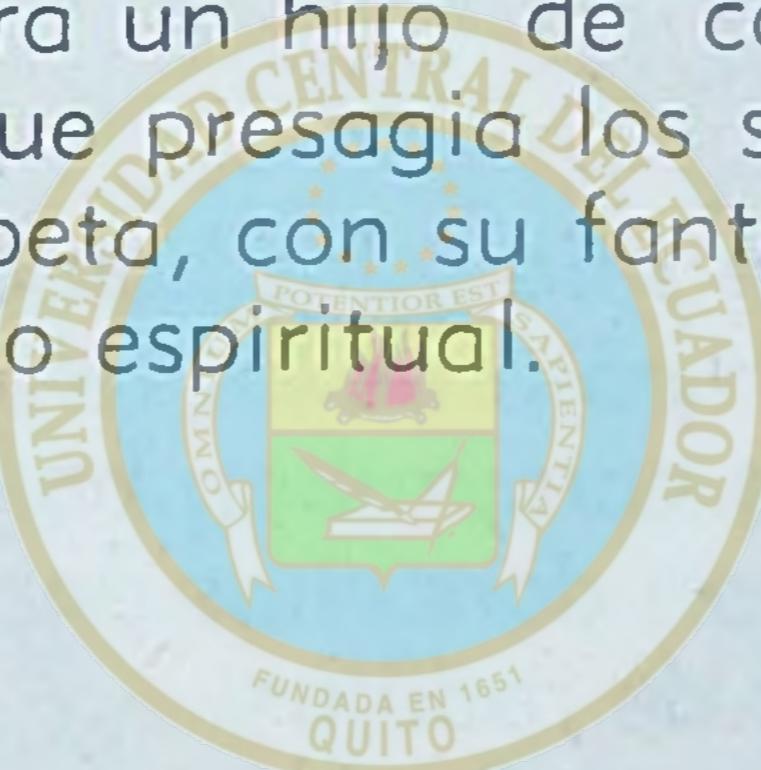
"..... Tú que pasas
viajero, déjame tu sombra fresca:
¡mi eternidad es demasiado ardiente!"

Con lo que el muerto, el fósil, la momia de aquel reino olvidado, intenta regresar a la vida, pide una sombra fres-

3.—"De una Condición Poética". Por el camino de una paradoja, Bosquet llega a comprometer la poesía, como era inevitable. Su nihilismo racional y lógico, discursivo e intelectual, brota de una fuente sentimental abundante en cuyas aguas, el poeta, no quiere confesar que bebe o ha bebido. Sin embargo ellas corren y en su carrera formaron el pozo que es: "A la Memoire de ma Planète". La sensibilidad o la desesperación de nuestro siglo, en arte, gustan de la acepción sentimental. Porque en verdad las matanzas organizadas de 1914-18 y 1939-45, así como la escalofriante regresión bestial racionalizada que constituye la experiencia apocalíptica del nazismo, obligan al hombre a salirse de los cauces del puro ascendramiento sentimental, para lanzarlo a la duda, a la rebelión o la fuga vertiginosa.

ca de la vida, llama al viajero que pasa el cual, para ese entonces y bajo esa latitud, no puede ser otro que el hombre del mañana, el sobreviviente, el habitante de la aurora sobre una tierna serenada.

En ningún momento Bosquet formula de manera consciente o explícita semejante posibilidad de esperanza y de resurrección. Sin embargo es preciso advertir que en esta obra, la angustia y el nihilismo del autor adquieren cierto sosiego, se visten con estilo de fábula, de cuento para niño o de canción; la desesperación tenaz empieza a disolverse en la luz de la metáfora; los recuerdos de un viaje fugaz a México y a Guatemala incorporan a los paisajes del poema: montañas, lagos, volcanes, sismos, océanos, templos, ruinas, animales sagrados contra quienes lucha el hechicero armado de su magia, una reina —mujer devoradora, un rey a quien la tempestad vacía los ojos, y un misterioso personaje místico— “Decía que era un hijo de cometa...” o bien “nieto de la serpiente que presagia los sismos”— que puede confundirse con el poeta, con su fantasma, con su doble totémico o con su cuerpo espiritual.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

1

Aquí nació la risa.
Aquí nació la palabra del árbol.
Aquí nació el gesto del sílex.
Aquí nacieron la duda mineral y la mentira
que duerme en la entraña de los montes.
Aquí nacieron el sueño del esqueleto
y el primer amor de la araña por el cielo viudo.
Aquí nació el esfuerzo de las cosas hacia la mujer
y de los objetos hacia el hombre.
Aquí murió la raza humana
comprendida de pronto y ya sobrepasada.

2

El viento del sur roía a los hombres.
Quedábanse sin pájaros los templos.
Bajo los tilos se compraban horizontes
como se compran doncellas por las calles.
La ciudad cayó de rodillas.
El río enfermo mendigaba
de puerta en puerta, cada mañana,
el eco de su propio desprecio.
"Sería mejor que el jaguar
degollara de una vez nuestro país"
dijo el brujo. Pero el jaguar
prefirió la sangre de un árbol.
Fué decretada la decadencia
y celebrada durante mil años.

3

Lejos este gato herrumbroso.
Lejos este árbol que se rasca.
Lejos esta isla que se prostituye
para comprarse un nombre de mujer.
Lejos este azul encarcelado.
Lejos estos ásperos volcanes.
¡Aquí no queda nada!, ni la tristeza,

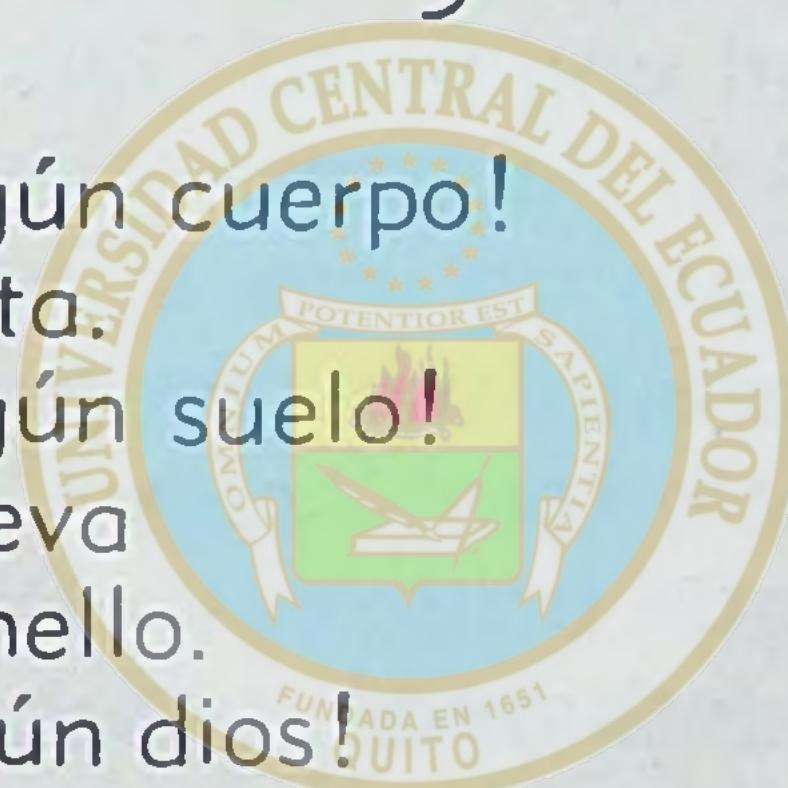
ni el suspiro, esas palmeras desnudas.
Aquí cada uno de nosotros ha muerto
tantas veces desde hace veinte siglos
que no sabe ya qué hacer
para morir de una muerte que mate.

4

¡Tú que te arriesgas
aquí donde cada cosa
gastó un siglo
en comprender su forma
y cinco más en aceptarla,
¡vete! ¡vete!
porque la colina se robará tus rodillas
y la isla tus proverbios.

5

¡No, gracias, ningún cuerpo!
este polen me basta.
¡No, gracias, ningún suelo!
esta estrella me lleva
como un dócil camello.
¡No, gracias, ningún dios!
sólo creo en el río
que se mofa de mí:
yo soy lo que los hombres
—consejos del granizo—
inventan para darle
algún rostro al olvido.



6

¿Escoger cuál esqueleto?
El que deja la montaña
el domingo al mediodía
por la ribera del río
o el que hurtó al azul el pájaro
cuando abrasaba embriagado
la palma de la tormenta.
¿Por qué motivo los dioses,
malvados como los lobos,
me obligaron a nacer?

7

Barred, barred las palabras,
puesto que yo soy un árbol,
puesto que el cielo es mi nuca
y las estrellas mis labios.

Puesto que yo, cada día,
soy menos hombre y más nieve
que la nieve que crecía
sobre los mares dormidos.

Barred, barred las palabras
que son basuras, os digo.

8

No sé lo que queréis decir con eso:
amar la tierra, el engañoso cielo,
amar la tempestad, la carne joven
más navegable que un lucero, amar.

No sé lo que queréis decir con eso:
odiuar a una gacela temblorosa,
odiuar como a algún brujo el viejo sol
que al ecuador desheredó, odiuar.

Amar, odiuar, palabras son del hombre
y soy un elegido de los dioses:
tornasol en la aurora, arena al mediodía
y al caer de la tarde, una araña dichosa.

9

Ser caballo nuevo.
Ser un sol que grita
su verdad al viento.
Mas que la ramera
tirada en la calle,
ser maíz abierto.
Ser árbol de exilio
que inventa su reino.
Tener un océano
y alguna península
que baile cual fuego.
Tener una urbe

en todos los bosques.
 Tener una aurora
 que aprese a la noche.
 Tener piel de oro.
 —Sabéis, sin embargo,
 que el oro es sonámbulo.

10

Dormía una montaña en cada pájaro.
 La serpiente sagrada comía en cada mano
 un puñado de sal. Por las calles del puerto
 un obispo senil interrogaba a un árbol.
 Desnudo estaba el vino. Cerca del río hablaban
 del euforbio perdido para siempre
 desde que tuvo cita con la nieve.
 Faltaba fuego: el hechicero entonces
 se desposó con la ciudad que ardía.



Cuando el tigre devoró la capital
 le faltó voluntad al azul.
 Bien lo sabe la ceiba
 sorda y jorobada que se trocó en obelisco.
 ¡Acércate! lee en el pájaro
 que llega a picotear nuestros ojos
 robados en el tiempo del fuego
 a la aúrrora enferma.

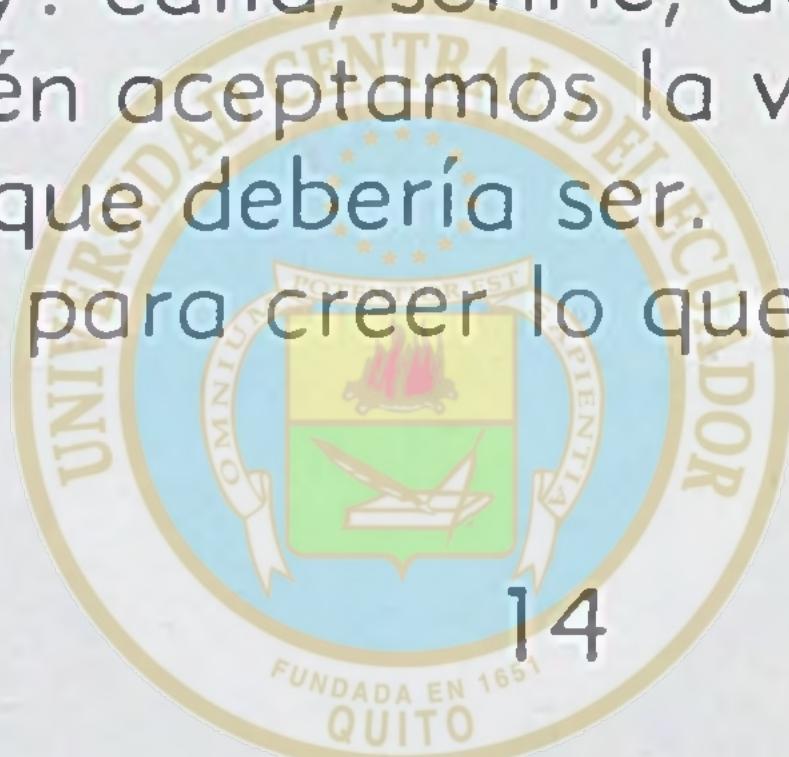
12

En el puerto, una toz de carabelas.
 La reina que era luna comestible
 acariciaba al brujo tal como se acaricia
 a una jirafa joven herida en las narices.
 Y por octavá vez marchóse el alba
 donde los mercaderes que venderles solían
 sus propias hojas muertas a los burlados plátanos.
 El águila caudal, en su jaula de fuego,
 disponía tan sólo de un cuadrado horizonte.
 Hubo que castigar los inocentes.
 Cada varón se convirtió en cactus,

cada mujer en fuente. Y para complacerle
limpiáronle otra vez el cuello al cielo.

13

"Las rosas nos admiran.
Los desnudos gatos rondan nuestra cintura.
Los ríos nos ofrecen sus rebaños.
Los vientos se dicen nuestros siervos".
Así hablan los sabios que nuestra dicha quieren.
Empero, cada día, una rosa envenena el reino;
una tigra se lleva el cometa
que alimentaba a nuestra reina;
un crepúsculo, con su puñal de tormenta,
revienta el ojo del rey.
Loado sea el rey: calla, sonríe, acepta.
Nosotros también aceptamos la verdad de los sabios,
la verdad de lo que debería ser.
¿Quiénes somos para creer lo que es?



14

ÁREA HISTÓRICA a Jorge Carrera Andrade
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Era un colibrí, mas por culpa mía,
y una tarde láctea porque tuve sed
de algún dios que fuese totalmente níveo.
¿Me pondréis reparo?: era un río. Era
la cola de un tigre —no jugué de niño—.
También era un árbol y sus jeroglíficos
formaban un manto. Sabed, he nacido
bajo la más ebria estrella del cielo,
cielo remendado. Mi padre era pobre;
no pudo comprarme ningún otro cielo.
Es este el motivo por el cual confundo
el país secreto que es verde, muy verde,
cual las cosas crudas, con el país público
que es negro, más negro que cosas quemadas.
Era un colibrí, pero yo he mentido.

15

El árbol fué al entierro del cometa.
 Las montañas juraron no volver a bailar.
 A pesar de una boda de palomas
 se levantó y enmudeció la mar.
 Creyó el hombre amputarse los dos brazos
 —fué su único homenaje—
 pero el siguiente día los miró retoñar.
 Para vengarse repudió el azul
 natal. Cuatro mil años después supo
 que hay duelos que los hombres
 no deben mancillar.

16

a Claude Couffon



Entre el ocaso y el alba
 sólo hay una diferencia:
 un ave del paraíso.
 Entre el ave y el caballo
 sólo hay una diferencia:
 azul nutrido de leche.
 Entre el azul y la estatua
 sólo hay una diferencia:
 el agua que se desvela.
 Entre césped, agua y aire
 ¿cuál será la diferencia?
 Preguntad al hechicero
 que remienda las estrellas:
 él sabe la diferencia
 entre hombre y hombre. Si yerra
 es porque el ave es caballo;
 estatua, el azul; la tarde,
 alba de setiembre; el hombre,
 a su pesar, casi un hombre.

17

Comprended: hasta la propia rosa
 aprendió entonces a mentir. Hasta

la dulce tinta de las palomas
 fué usada para falsear el alba.
 Sabéis, estaban perdidas todas
 nuestras doncellas, pues de sus ojos
 sacar solían, cada mañana,
 un pueblo entero de estrellas muertas.
 Y las palabras, ¿os lo he advertido?,
 como unas pulgas, las aplastaban.
 No fué posible desinfectar
 nuestro país de su memoria.
 He aquí porqué mezclóse todo:
 ceniza y trigo, caballo y alba,
 odio y amor, hombre y saliva.

18

a Robert Mallet

Decia que era un hijo de cometa.
 Océanos llevaba en los bolsillos.
 Cargaba el mes de octubre bajo el brazo.
 Comía los perfiles de la sierra.
 Hablaba solamente a generosos
 sicomoros los cuales le ofrendaban
 su hermoso vértigo, es decir el cielo
 como un gallo acabado de matar.
 Cuando le daban bromas desplegaba
 su horizonte, ecuadores repartía,
 después, reido como algún payaso,
 del corazón sacábase la luna.

19

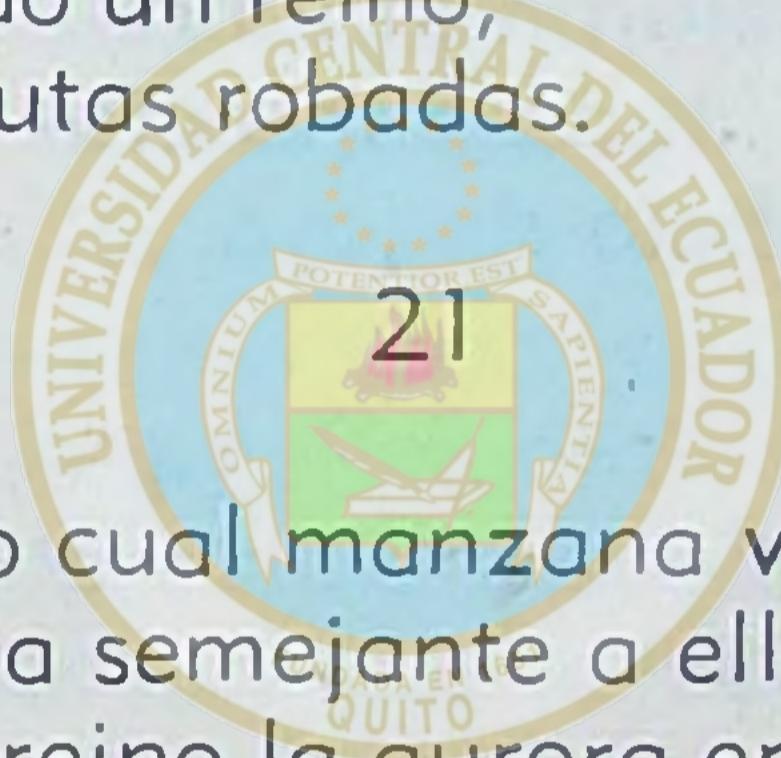
Le enseñaba a leer al ecuador.
 Llevaba un tiburón entre los dientes.
 Una selva roncaba en sus rodillas.
 Tenía por esclavo un horizonte.
 Solía acariciar con una uña
 su montaña más suave que una gata.
 Temeroso el océano atendía
 cualquier mirada suya que era océano.
 Una mujer apareció. Los buitres,
 las cosechas, los vientos, las resacas:

su vida constelada, se escondió
bajo la piel, avergonzada, triste.

20

Debes amarme como al río.
Me perteneces en tus vértebras,
en tu perfil. Eres mi día,
rechazas, degüellas la noche,
la entierras bajo el limonero.
Eres mi isla. Tiemblas sólo
de miedo a despertar las bestias:
el lince, la pintada iguana
y la gacela de cien pétalos
a la que darás nuestros ojos
en prenda de nuestra amistad.
Tienes que decirle a tu sangre
que por tí maté todo un reino,
por tus rodillas: frutas robadas.

21



Ella mondó el cielo cual manzana verde.
Quiso un alba rubia semejante a ella,
porque en nuestro reino la aurora era negra:
era alma del tigre. Degolló a los novios
que tuvo la luna. Tomó por amante
a un gavilán rojo que hirió nuestras islas.
Gimió el ecuador. Lloró la montaña
cual bestia azotada. Su muerte anhelábamos
y cuando un cometa se la llevó al fin,
el pueblo, esa noche, la convirtió en diosa.
En vez de sufrir —lo cual es tan simple—
sufrió de pensar, sufrió de estar libre.

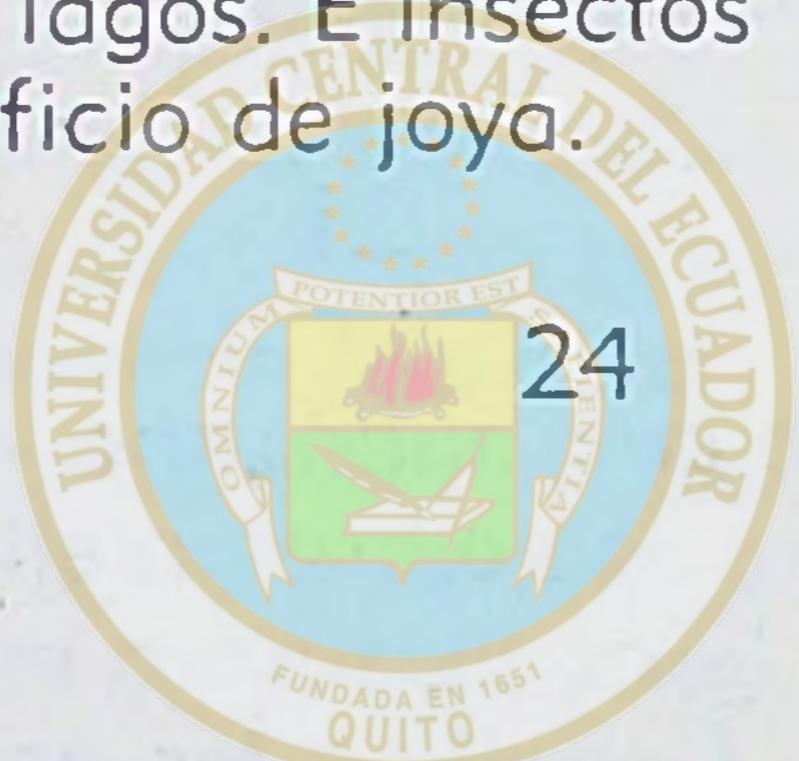
22

Cada piedra es un siglo: contadlas.
Despertad a la vid si es que duerme.
El azul que persigue el viajero
necesita un testigo. Le invita
cada sombra al varón: un océano
que hasta nuestra altitud ha subido.

¡Recoged esa lágrima!, en bestia
venenosa cambiarse pudiera;
nuestro reino, otra vez al desprecio
tornaría y las cumbres cansadas
de vivir, quedarían exangües.

23

La naranja flotaba, flotaba.
El cuclillo cantaba, cantaba.
Por la sierra trepaba la urbe
y un mulero gritaba, gritaba:
"Encerrad, encerrad los caballos.
Un cometa ha jurado colgarlos
del alheño al salir la mañana".
Blanqueaban tatuajes, borrábanse.
Mares muertos olían a arroz.
Los podencos dejaron la luna.
Bostezaban los lagos. E insectos
aprendían su oficio de joya.



a Juan Liscano

ÁREA HISTÓRICA

Vagaba la ciudad como una loca.
Los difuntos corrían por los montes.
Mostrósenos un libro
frío como una anguila.
Después el horizonte fué arrojado
del hospital donde dormía.
Y desde entonces todo se hizo éxodo.
Es preciso partir, dijimos.
Corrían los almendros, galopaban.
Blandas casas brincaban en la tarde.
Cada quien despidió sus espaldas,
sus rodillas, sus manos tan leales
para sentirse digno del exilio.
He aquí porqué esta yegua
será siempre una estatua
este lago, una gran alfombra enferma,
este país, algún objeto roto.

25

Los volcanes sus párpados movían.
Los pájaros lamían limoneros.
Los simunes llevábanse penínsulas.
Los torrentes rasgaban las espaldas
de sus selvas: ¡Viajero, tú, viajero!
cuando te hayan saciado nuestras fábulas
ponte a cavar el mar hasta sus huesos,
frente a su calavera, luego, siéntate:
sabrás la negación de conocer.

26

Dije: "Yérguete río vulnerado".
Dije: "Tu frente dobla, árbol de fuego".
Dije: "Abuelos pintados nos enseñan
a domar la inconstante y leve noche".
Dije: "Basta lamer una ciudad
para que ella se oculte como un piojo".
Dije: "Si quieres desposarte con el alba
dale tu mano diestra en alimento".
No soy nadie y empero digo y hablo.
Yo soy aquel que habla y que se niega
a darle forma y carne a su leyenda.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

27

Biznieto de un letrado y cuerdo océano,
nieta de la serpiente que presagia los sismos,
hijo del fuego y de invisibles nieves,
padre de una montaña casadera,
abuelo de ese sol que no se pone nunca
sobre este país, duerme. Tú que pasas,
viajero, déjame tu sombra fresca:
¡mi eternidad es demasiado ardiente!

28

Cuando por fin se desnudó la luna,
monzón volvióse el árbol, escualo la montaña,
cometa familiar la cascada salvaje.
El mundo estaba listo para mudar sus formas.

Abdicarían mares de distintas edades.
Se enviarían las islas en donde las sigüeñas.
Reinarían estatuas sobre los siglos hembras
y las yeguas sagradas sobre siglos varones.
Entonces un mendigo trasladó el ecuador:
sin fe en el hombre el mundo permaneció inmutable.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL